

EN—MÉDIO

Número 5





RESTAURANTE LOS MANANTIALES

Una conversación con
José Manuel González

José Manuel:

Este proyecto surgió de la inquietud de mi tío de poner un restaurante. Al principio, la Cervecería Cuauhtémoc era dueña del edificio original—uno construido completamente de madera. Mi tío, José González González, era el concessionario. Un domingo de 1957, una chispa que surgió en la cocina inició un incendio que quemó el restaurante completo.

Mi familia es originaria de España, y en aquel momento mi papá vivía bajo el régimen del dictador Francisco Franco. Mi tío lo convenció de migrar a México bajo la premisa de que se volvieran socios. Le ofrecí que junto con mi abuelo—el suegro de mi papá—igualaran el capital que él tenía invertido y se asociaran. Fue entonces que se le comisionó el diseño de este edificio al arquitecto Félix Candela.

Departamento del Distrito:
¿Sabe de cuánto fue la inversión inicial?

JM:

De allí dededor de un millón de pesos, parte de los cuales mi papá recibió como préstamo de mi abuelo. Con ese dinero mi tío comisionó el proyecto y compró mobiliario y todo lo necesario para la operación del nuevo restaurante.

El proyecto era un salón de fiestas con todos los servicios para unas mil personas. En 1957, cuando se le comisionó a Candela el diseño del proyecto, tanto los directivos de la cervecería como mi tío decidieron darle completa libertad creativa. Tan sólo cuatro o cinco meses después, el nuevo edificio estaba listo; fue algo extraordinario. Ya para 1958 el restaurante se encontraba en operaciones. Después de su reapertura, este resultó ser tan buen negocio que mi papá pudo liquidar su deuda con mi abuelo antes de lo acordado. En ese entonces trabajaban aquí diariamente dos capitanes, cinco meseros y seis cocineros. Además, había una orquesta de cuatro o cinco elementos de tiempo completo.

DdD:

¿Quién era la clientela del restaurante en ese entonces y qué tipo de eventos tenían lugar aquí?

JM:

Bueno, este era uno de los lugares de mayor categoría en la ciudad y la clientela pertenecía a un estrato socioeconómico alto. Por ejemplo, cuando Fernando Casas Alemán era Jefe del Departamento del Distrito Federal, él venía a comer aquí.² En aquella época mi tío pasaba a verlo sin tocar. Candidatos presidenciales y otros políticos hicieron aquí eventos de campaña, y también se organizaron eventos de la Fábrica de Armas, de la Secretaría del Trabajo—de todas las secretarías—de la Procuraduría General de la República. Olvidate, de todo... ¡Eso era Xochimilco! También cantaron aquí figuras de la talla de Lola Beltrán y se filmaron innumerables películas. Con decirte que invitada por el entonces Presidente López Mateos estuvo aquí la Reina de Holanda en una cena de Estado.³ Seguro sé, llegaron al restaurante en canoas y subieron por la escalinata que daba al canal.

La siguiente conversación se llevó a cabo en diciembre de 2017 con José Manuel González Sáinz, sobrino del propietario original del inmueble, José González González. Nos reunimos con él para hablar sobre los retos que conlleva preservar la delicada estructura de concreto del edificio, sobre como Xochimilco ha sido transformado en las últimas décadas, y finalmente sobre los daños más recientes ocasionados al inmueble durante el sismo del 9 de septiembre de 2017.

Además, eventos de otra índole tenían lugar aquí: días del maestro; posadas de clubes de fútbol; bailes. Durante el final de la década de los 50s y los 60s mucha gente venía a Xochimilco, incluso entre semana. Los sábados y domingos—no sólo en Los Manantiales, sino en toda la zona—se organizaban eventos como banquetes, cumpleaños, y todo tipo de celebraciones. Recuerdo que en Semana Santa la gente hacía cola para sentarse a comer y tomar algo en el restaurante. Desafortunadamente ya no queda nada de eso.

Para 1998, a consecuencia de la crisis económica en México, la affluencia de nuestra clientela bajó fuertemente. En aquel momento, la cervecería decidió vender algunos de sus pasivos y fue entonces que mi papá compró el inmueble. Yo en realidad tengo título de ingeniero, pero en 1970 cuando mi padre se enfermó del corazón tuve que dejar mi trabajo y venirme a encargar del restaurante.

DdD:

Como ha indicado, Xochimilco ha sufrido una serie de cambios a lo largo del tiempo que saltan a la vista. ¿Qué efecto han tenido estos en el restaurante?

JM:

Claro que sí, muchos más. El caso de éxito más claro es el de la recuperación del Centro Histórico por parte de Slim.⁴ ¿Por qué lo hizo? Porque las autoridades fueron incapaces de hacerlo. Fuera de esos casos extraordinarios, cada trienio vienen los candidatos a jefes delegacionales y nos dicen: "Ahora sí, ¡vamos a rescatar los canales, el turismo, esto, lo otro!" y nunca pasa nada. Su presencia, en lugar de facilitar las cosas, las dificulta. ¿Sabes cuánto pagamos de predial? 20 mil pesos bimestrales. Y esto en un entorno en donde, obviamente, nadie paga un solo peso. ¿Qué plusvalía le da a este negocio pagar ese dinero, el cual alguien indudablemente se embolsa? Absolutamente ninguna.

DdD:

Claro, al final este también es un tema de corrupción, el cual afecta no sólo al medio ambiente, sino también a la ciudad y a sus habitantes.

JM:

A todo. Sobre el tema del agua, antes cuando se proyectaba en esta zona se consideraba que el nivel freático estaba más o menos tres metros abajo del nivel de banqueta. Hoy en día ese nivel se encuentra mucho más abajo. ¿Cómo es posible que un lugar como este, reconocido mundialmente como la "Venecia mexicana"—lo cual en sí ya es risible—haya decaído así?

DdD:

La ironía es que si quienes gobiernan hicieran un esfuerzo por preservar un sitio como este, se darían cuenta que de ese modo se generarían muchos más recursos para todos.

JM:

Claro que sí, muchos más. El caso de éxito más claro es el de la recuperación del Centro Histórico por parte de Slim.⁴ ¿Por qué lo hizo? Porque las autoridades fueron incapaces de hacerlo. Fuera de esos casos extraordinarios, cada trienio vienen los candidatos a jefes delegacionales y nos dicen: "Ahora sí, ¡vamos a rescatar los canales, el turismo, esto, lo otro!" y nunca pasa nada. Su presencia, en lugar de facilitar las cosas, las dificulta. ¿Sabes cuánto pagamos de predial? 20 mil pesos bimestrales. Y esto en un entorno en donde, obviamente, nadie paga un solo peso. ¿Qué plusvalía le da a este negocio pagar ese dinero, el cual alguien indudablemente se embolsa? Absolutamente ninguna.

DdD:

Y más allá de los cuidados básicos, ¿qué nos puede decir sobre la preservación de la arquitectura? La obra de Candela es reconocida entre otras cosas por la esbeltez de sus cubiertas. En ese sentido, ¿qué implica preservar el cascarón de concreto?

JM:

El principal problema es el de la impermeabilización. En principio ésta se hacía a base de chapopote y arena. Ahora la técnica es diferente, ya que hoy en día la mayoría de los impermeabilizantes son tipo pintura. En este caso no manejan una impermeabilización total para el edificio.

Lo que hacemos es detectar desde arriba de la cubierta zonas con grietas y las cubrimos. Para llevar a cabo esto sellamos las grietas inyectándolas con impermeabilizante líquido, sobre todo en zonas donde se encarga el agua naturalmente. Yo tampoco me puedo meter en la obra de Candela y decir: "Aquí echa más cemento para que el agua se vaya". No, no.

DdD:

Para ser honesto a mí no me importa tanto el uso; al tiempo hay que adaptarse. Lo que a mí me gustaría es que alguien me pague una renta segura. Que venga una compañía como Coppel y que ponga un banco aquí, o un Superama y que ponga una tienda. La mitad sería para mí mamá y mis hermanos, y la otra mitad para mí. Había pensado en poner un Oxxo aquí afuera en el estacionamiento. Sin embargo, cuando lo planteé en la delegación me salieron con que querían la mitad de las ganancias. Es increíble. Pareciera que prefieren tener ambulantes en las calles que no pagan impuestos, en lugar de negocios formales.

JM:

Así es, y en lugar de apoyar lo que han hecho es dañar al edificio. El daño más profundo por parte del gobierno sucedió en el 2003. Entonces, la Dirección General de Obras y Desarrollo Urbano de la delegación, sin ninguna licencia, llevó a cabo labores de remodelación en el embarcadero de Nativitas. Durante ese incidente demolieron la escalinata que conectaba al restaurante con el embarcadero y construyeron un muro de contención que nunca terminaron. Si la escalinata el restaurante prácticamente perdió toda relación con el paisaje inmediato. El INAH trató de intervenir para que la delegación repusiera el daño y rehiciera la escalinata, pero esto nunca sucedió.⁵ Mira, aquí está una foto de aquél entonces (Fig. Esquina superior izquierda). ¿Ves cómo se reflejaba el edificio en el agua?

DdD:

Además de ésta, ¿han habido otras modificaciones al edificio respecto al proyecto original de Candela?

JM:

Sí, el mural de mosaico, el cual solía guiar a los visitantes desde el canal hacia el interior del restaurante fue reubicado y hoy se encuentra junto al estacionamiento. Actualmente este separa el acceso desde la calle y la terraza. Además de esto, los servicios estaban en otro sitio. Cuando hice el

revestimiento del edificio, para el cual pedí permiso al INAH, decidí dejar el estacionamiento viendo hacia la calle y concentré los servicios—cantina, cocina, bodegas y oficinas—en un volumen contiguo a este.

DdD:

A través de los años usted ha invertido una significativa cantidad de energía y recursos en la propiedad, lo cual imagino no ha sido fácil, dada la dinámica que describe con las autoridades locales y con el barrio. ¿Qué implica, económica y logisticamente, preservar Los Manantiales?

JM:

Un ejemplo: para pintar el restaurante—nada más el salón, que en planta son 900 m²—se hacen 2,300 m² cuando se considera la superficie total del cascarón de concreto. Lo mismo sucede con la impermeabilización. Imagínate también lo que implica iluminar un espacio tan amplio.

Me gustaría reparar varias cosas: arreglar la reja de acceso, poner adoquines en pavimento, pintar el edificio, etc. Actualmente estoy en la búsqueda de instituciones o personas que puedan donar material para llevar a cabo todo esto.

DdD:

Y más allá de los cuidados básicos, ¿qué nos puede decir sobre la preservación de la arquitectura? La obra de Candela es reconocida entre otras cosas por la esbeltez de sus cubiertas. En ese sentido, ¿qué implica preservar el cascarón de concreto?

JM:

El principal problema es el de la impermeabilización. En principio ésta se hacía a base de chapopote y arena. Ahora la técnica es diferente, ya que hoy en día la mayoría de los impermeabilizantes son tipo pintura. En este caso no manejan una impermeabilización total para el edificio.

Lo que hacemos es detectar desde arriba de la cubierta zonas con grietas y las cubrimos. Para llevar a cabo esto sellamos las grietas inyectándolas con impermeabilizante líquido, sobre todo en zonas donde se encarga el agua naturalmente. Yo tampoco me puedo meter en la obra de Candela y decir: "Aquí echa más cemento para que el agua se vaya". No, no.

DdD:

¿Sufrió el edificio daños considerables después del sismo de septiembre pasado?

JM:

Sí, el daño principal es que se perdió la geometría de la cubierta principal. Son cuatro arcos parabólicos los cuales trabajan en conjunto para transmitir los esfuerzos de la cubierta a los cimientos. Un punto de estos cimientos está hundido 46 centímetros hacia un lado. Debido a esto, se agrietó una sección del cascarón y el resto de los arcos se están deformando. El hecho de que una estructura que funciona por forma pierda precisamente eso—su forma—es lo que la pone en peligro. Además de esto, se rompieron muchas ventanas, se abrió una grieta al centro de la pista de baile y se levantó parte del piso. Ahora estoy esperando a que lleguen los expertos, ya que no quieren arreglar todo esto sin su opinión.

El verdadero problema que el sismo evidenció es que el edificio se está hundiendo desde hace



mucho tiempo—por lo menos desde hace 14 años cuando quitaron la escalinata que funcionaba como su talón de Aquiles. Sin este soporte fundamental y con un nivel de agua en el canal por lo menos tres metros más bajo de lo normal, es natural que el edificio se hunda.

DdD:

Con inconvenientes como estos, me pregunto si ha considerado vender la propiedad. ¿Existe para usted un futuro ideal o un uso particular que le daría al edificio?

JM:

Para ser honesto a mí no me importa tanto el uso; al tiempo hay que adaptarse. Lo que a mí me gustaría es que alguien me pague una renta segura. Que venga una compañía como Coppel y que ponga un banco aquí, o un Superama y que ponga una tienda. La mitad sería para mí mamá y mis hermanos, y la otra mitad para mí. Había pensado en poner un Oxxo aquí afuera en el estacionamiento. Sin embargo, cuando lo planteé en la delegación me salieron con que querían la mitad de las ganancias. Es increíble. Pareciera que prefieren tener ambulantes en las calles que no pagan impuestos, en lugar de negocios formales.

Eso sí, si hay que venderlo, lo vendo. ¿Qué se necesita entonces? Alguien que comprenda el valor histórico del sitio. Alguien que esté dispuesto a cuidar el inmueble aunque no saque ninguna ganancia, y que lo tenga sólo con el fin de contar entre sus propiedades con una obra maestra de la arquitectura. Si no, ¿para qué estamos discutiendo?, se va a sacar todavía más el pinche canal.

1. *En-Medio* es apoyada por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

2. El Departamento del Distrito Federal, un organismo hoy extinto de la administración pública federal, estuvo a cargo del gobierno del Distrito Federal (conocido actualmente como Ciudad de México) de 1928 a 1997.

3. Adolfo López Mateos fue Presidente de México de 1958 a 1964. Es recordado por su amor por la creación de espacios públicos como el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Compañía de Luz y Fuerza, y de programas de vivienda social los cuales llevaron a la construcción de proyectos de escala urbana incluyendo el del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco.

4. Carlos Slim Helú es ingeniero civil y presidente honorario de Grupo Carso. Actualmente es considerado el séptimo hombre más rico del mundo con una fortuna valuada en 67 mil millones de dólares.

5. En 1939 el gobierno mexicano creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) con el objetivo de garantizar la investigación, protección y difusión del patrimonio inmueble construido entre los siglos XVI y XIX en México.

6. El 19 de septiembre de 2017 se reportó a las 13:14 horas un sismo magnitud 7.1 en la localidad de Richter en el estado de Puebla, ocausando daños considerables en el centro del país. Se reportó que tan sólo en la Ciudad de México 65 inmuebles sufrieron algún tipo de daño, 228 personas fallecieron y miles resultaron heridas.

RESTAURANTE LOS MANANTIALES

A conversation with
José Manuel González

José Manuel:

This project emerged from my uncle's desire to start a restaurant. In the very beginning, the Cervecería Cuauhtémoc owned a building that was formerly on this site—one made entirely of wood. My uncle, José González González, was the concession holder. On a Sunday in 1957, a spark in the restaurant's kitchen started a fire, and the entire building burned to the ground.

My family is originally from Spain, and at that moment my father was living under the dictatorship of Francisco Franco. My uncle convinced him to immigrate to Mexico under the premise of a business partnership. Together with my grandfather—my father's father-in-law—my uncle proposed to match any investment he made towards the creation of a new restaurant. It was then that the design of this building by Félix Candela was commissioned.

Departamento del Distrito:
Do you know how much the initial investment was?

JM:

It was around one million pesos, and my father received his portion from my grandfather as a loan. With this my uncle commissioned the project and also sought to buy furniture and everything necessary for the operation of a new restaurant.

All-in-all, it was a party room to accommodate around a thousand people, in addition to all the necessary services. In 1957, when Candela was commissioned to design the project, the managers of the brewery and my uncle gave him complete creative freedom. Just four or five months later the new building was standing; it was extraordinary. And by 1958 the restaurant was in operation. After reopening, the restaurant proved to be such a good business that my dad was able to pay his debt with my grandfather way before the date they had agreed on. At that moment two waiter captains, five waiters, and six cooks worked here every day. In addition, there was a full-time four or five-element orchestra.

DdD:
Can you describe the clientele that visited the restaurant when it first opened, as well as the kind of events that took place here?

JM:

Well, this restaurant was a top-notch destination in the city. The clientele had a high socio-economic status. For example, when Fernando Casas Alemán was regent of the Departamento del Distrito Federal, he would come and eat here.² At that time my uncle would even pay him visits without an appointment. Presidential candidates and other politicians made rallies here, events organized by the Weapons Factory, the Labor Ministry—all ministries, really—and the Attorney General's Office. Truly, all kinds of events took place. That was Xochimilco! Artistic figures as important as Lola Beltrán sang here and innumerable movies were shot in the restaurant. Even the Queen of Holland came for a state dinner invited by President López Mateos.³ According to what I know they arrived to

the site by canoe and entered from a staircase that once overlooked the canal.

In addition, other kinds of events took place: teacher's day celebrations; football club posadas; dance parties. In the late 50s and 60s a lot of people came to Xochimilco, even during the week. On Saturday and Sunday—not only at Los Manantiales but all around this area—events such as banquets, birthdays, and celebrations of all kinds took place. I remember that during Easter people would make a line just to sit down and drink something at the restaurant. Unfortunately, none of that is left.

By 1998, due to the economic crisis in Mexico, the affluence of our clientele fell sharply. The Cervecería Cuauhtémoc decided to sell some of their liabilities and that is when my dad bought the property. I have an engineering degree, but in 1970 when my dad was